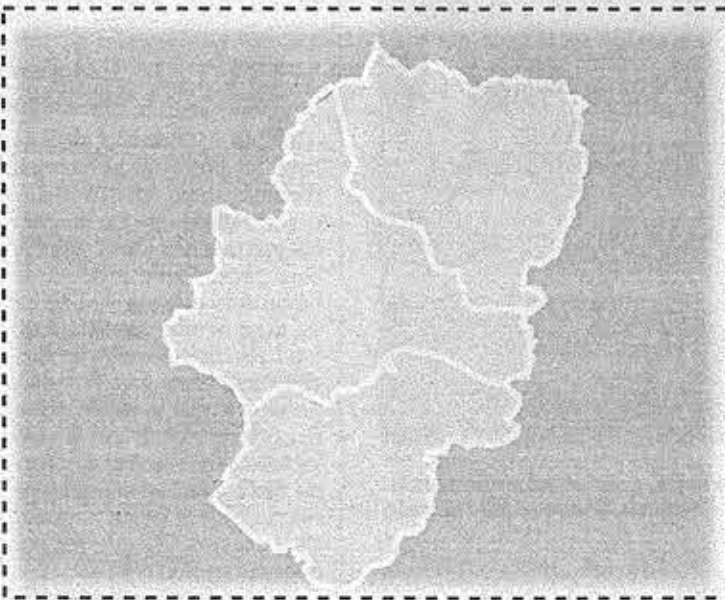


PATRIMONIO el legado constructivo tradicional, en peligro

LA ARQUITECTURA POPULAR, EL EXPOLIO DEL OLVIDO

aquí está



así es

En todos los pueblos. Alrededor de sus iglesias o construcciones más relevantes reparad en los detalles de las casas, pajares, esquinas, chimeneas, empedrados, pozos, lavaderos, cercas para el ganado. En las afueras de los pueblos: bordas, casetas de falsa bóveda, caminos... Deleitaos contemplando el lenguaje de la piedra.

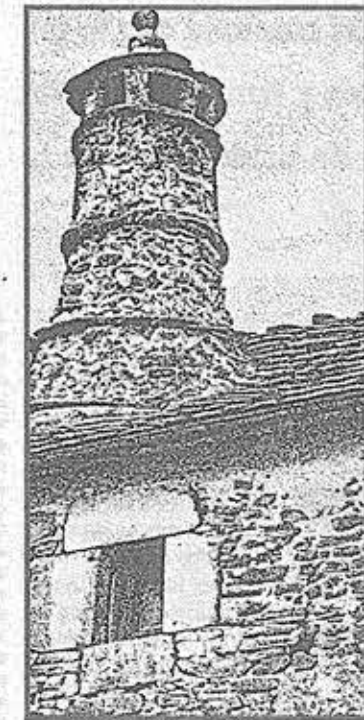


obra del hombre montañés

El arte de construir con piedra se adquiría como una más de las técnicas que tenía que aprender el hombre montañés para desenvolverse en su entorno. Los caminos se empedraban allí donde el agua, por la inclinación, los muerde y deshace. Los campos se separaban con vallas de piedra teniendo muchos de ellos portaladas con tejadillo para evitar mojarse con la lluvia y aprovechar su refugio para «charrar» con el vecino. Cuando nuestras montañas y laderas se llenaron de bancales hubo que sujetar la tierra con

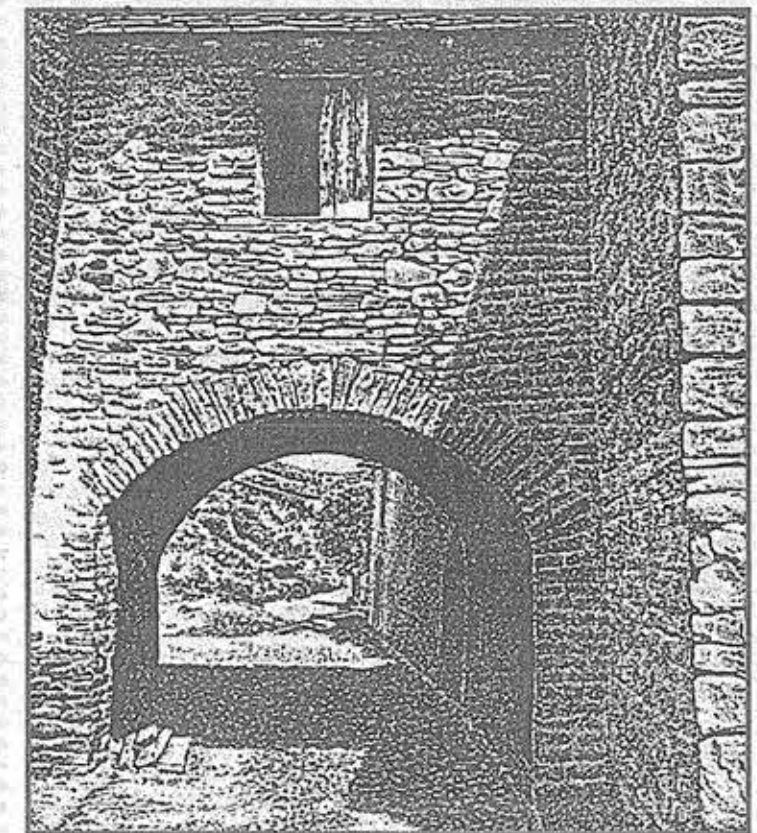
muros. En campos lejos del pueblo no venía mal saber levantar y cerrar una caseta de falsa bóveda donde guarecerse del frío y las tormentas. Construir un abrevadero, una fuente o un lavadero no era difícil para cualquiera. Los patios y salones empedrados, los arcos en las puertas de las bordas eran construcciones más complicadas, pero siempre había algún vecino en el pueblo con la habilidad precisa para levantar esas piezas según las técnicas heredadas de sus mayores.

valorados y fotografiados, restaurados o en lista de espera, catalogados al menos como importantes bienes culturales no son más que un detalle, una hermosa flor bordada que nos conmueve por su belleza sin reparar en la pieza de tela de la que se ha extraído, la cual al contener muchos dibujos bordados es la que tiene auténtico valor. Posiblemente sea ingenuo pensar en mantener todo lo que hasta nosotros ha llegado aun estando colegiadamente convencidos de que hay que intentarlo. Toda esta armonía de piedra es como los grandes neveros que tras el invierno permanecen en las montañas que dan cobijo a estos pueblos, si los miras todos los días parecen inmutables pero al cabo de los meses, menguando poco a poco, se pierden. Y cuando ya no los ves, te acuerdas de la nieve, comienzas a añorarla y a desear que vuelva.



En los dibujos de Juan Latorre se pueden apreciar varias soluciones constructivas del Pirineo en chimeneas y arcos de entrada a patios delanteros y arcos con vivienda privada arriba y paso público por debajo

Luchar contra el olvido de nuestro patrimonio humilde



el origen

En perfecto estado hasta el abandono de los pueblos o los cambios en la agricultura. Después de treinta o cuarenta años de desidia todavía no se ve una actitud favorable a la conservación de este patrimonio. Los planes urbanísticos de los municipios timidamente apuntan en esa dirección. Por ejemplo se aprecia una revalorización del tejado de losa, un tesoro de la construcción popular; pero un patio de cantos, un pozo, un lavadero o una calle empedrada aún no gozan del interés de técnicos y políticos urbanísticos.

Una sabiduría que en las construcciones rústicas, no sujetas a modas, ¿de cuándo nos viene? Somos capaces de datar una iglesia, una casa, un puente, pero los caminos empedrados, los muros puntiagudos, los taludes de piedra, las casetas de falsa bóveda, ¿cuántos años tienen? Cien, quinientos, mil... quién lo sabe. ¿En qué se diferencia un muro de ochenta años con otro de ochocientos? ¿Por qué no damos todo el valor que merece toda esta composición en piedra? Muchas veces esa tapia o tejado no tendrá un dueño reconocido, otras, teniendo, pensará que es más útil y barato sustituirlo por otros materiales. Nadie le obligará a no hacerlo o nadie le ayudará a no hacerlo. Esas iglesias, casas, puentes tan

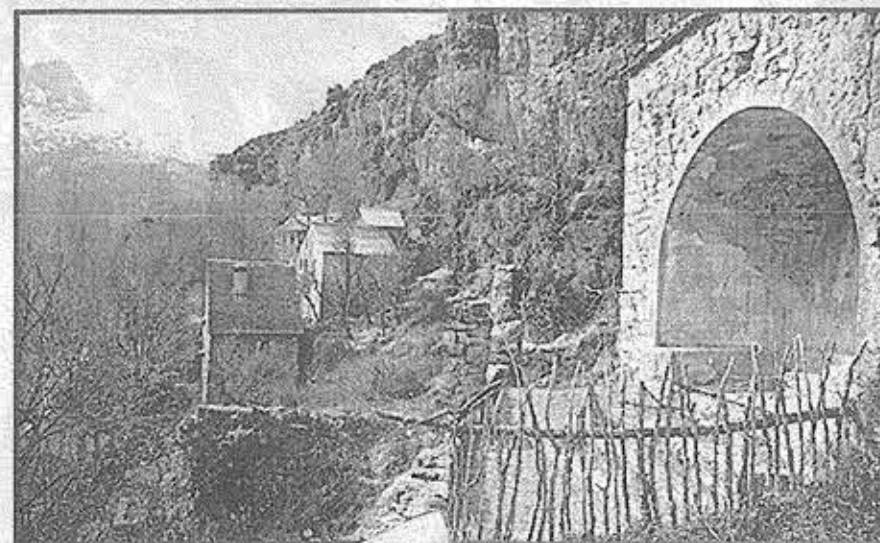
La APUDEPA a instauración del estado de las autonomías ha supuesto un cierto avance en la restauración del patrimonio cultural arquitectónico. En Aragón es mucho lo que se ha restaurado pero queda tanto por hacer que la mayor parte de la labor está pendiente de encontrar acomodo en los presupuestos autonómicos. Del patrimonio se sabe quiénes son sus dueños titulares: Iglesia, Ayuntamientos, Diputaciones; y de los que no se conoce propietario o responsable, asociaciones del tipo «Amigos de...» apadrinan y promueven estas restauraciones. Debemos ser conscientes de que la conservación del patrimonio cultural es una labor de todos y que tanto el monumental como el popular deben ser conservados y protegidos porque son nuestras señas de identidad.

Un código constructivo basado en la piedra

A los que tenemos la oportunidad, y las ganas, de frecuentar los pequeños pueblos de montaña se nos impregna la retina de un código constructivo cuya unidad es la piedra, con la cual unas veces tallada y otras tal como la ofrece el terreno -y sólo basándose en la intuición, atesorada durante siglos-, el hombre de la montaña

La piedra es el elemento constructivo más representativo en los pueblos de nuestras montañas y somontanos. Con ella se levantaron esas iglesias y castillos que tanto admiramos, pero también se empedraron caminos y calles, se construyeron las vallas que separan los campos y las casetas de falsa bóveda. Pequeñas o grandes construcciones para solucionar las necesidades de vivienda o de la actividad agrícola. Este patrimonio humilde está también desapareciendo y con él toda nuestra historia de hombres constructores.

ha sabido tejer un paisaje de bellos lienzos de paredes, maravillosas y arriesgadas esquinas, asombrosas puertas y ventanas, rotundos y serenos tejados de losa, escultóricas chimeneas, bodegas, hornos y casetas de falsa bóveda donde resguardarse de una repentina tormenta, patios, eras, calles empedradas, y vallas, kilómetros y kilómetros de muros de piedra separando fincas, definiendo caminos, cercando el solar donde dormirá el ganado, sujetando desniveles de terreno para allanar los campos, formando trechos de sendas que comunicaban pueblos o suban a los puertos. Obras ejecutadas por gentes anónimas, expertas en improvisar un talud, levantar una tapia, construir una casa, un puente.



Arriba, tejados de losa. Abajo, vallas de piedra. En el centro, un arco de entrada a un patio. En la parte inferior, un arco de entrada a una calle empedrada. Arriba, tejados de losa y vallas de piedra. Abajo, vallas de piedra. En el centro, un arco de entrada a un patio. En la parte inferior, un arco de entrada a una calle empedrada.

Arriba, tejados de losa y vallas de piedra. Abajo, vallas de piedra. En el centro, un arco de entrada a un patio. En la parte inferior, un arco de entrada a una calle empedrada.